

estar atentos a esa elección que Él mismo realiza y que el hombre tiene que descubrir en su propio corazón, porque es una llamada de amor.

Cosechemos

Todo hombre tiene una vocación que descubrir:

- ▶ ¿Sabes cuál es la tuya?
- ▶ ¿Cuál es esa vocación?
- ▶ ¿Cómo te visualizas en esa vocación?
- ▶ ¿Si no lo sabes te gustaría saberlo ahora, sí/no ¿Por qué?

Cierre con propósito

Gracias Padre Dios por este momento de reflexión, sobre lo que es la vocación. Te pido que si soy llamado(a) a una vocación en Tu Iglesia, me des la convicción para decir "Sí" a tu llamada. Te pido que en mi camino haya personas que estén siempre dispuestas a ayudarme a conocerte, amarte y servirte, para que pueda convertirme en un seguidor tuyo y sea un efectivo servidor en lo que Tú quieras y no en lo que yo quiera. Amén.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 1

¿Qué es la vocación?



Objetivo

Que los jóvenes conozcan los elementos, las exigencias y el proceso de toda vocación, para que ilumine su propia experiencia vocacional.

Invoco a Dios

Padre Dios, sé que me amas. Enséñame a descubrir que tienes una vocación especial para mi vida que me llevará primeramente a la santidad, mi felicidad y la salvación de las almas. Enséñame cómo hablar contigo y saber pedir lo que realmente me conviene y escucharte, para que en el silencio de la oración pueda abrir mi corazón para conocer y seguir esta misión que tienes para mí. Amén.

Vocación en acción

Formar parejas y luego cada uno comparte un momento en el que ha sentido la presencia de Dios en su vida. Después, cada pareja comparte la historia del otro frente a los demás. Esto ayuda a fortalecer la fe y la comunidad.

Sembremos

Cada persona por el hecho de vivir sobre la tierra, tiene una misión que realizar, esto es la vocación, cuando la han descubierto y aceptado, tiende al servicio y al amor del prójimo.

Cada uno de ustedes enfrenta un reto, esto es, dar pleno sentido a su vida; son jóvenes y quieren vivir, pero deben vivir plenamente y con una meta.

Deben vivir para Dios, para los demás, dice Cristo. Veamos la siguiente cita, que nos enseña a darle un sentido a nuestra vocación:

“El que ama su vida, la pierde pero el que aborrece su vida en este mundo, la encontrará para la vida eterna” (Jn. 12,25).

Es decir, quien tenga en mayor aprecio a su vida presente que a la venidera, acabará por perder o destruir su propia vida. El Señor quiere que entendamos, que la persona que se entrega a los placeres egoístas y rechaza servir a Dios, llegará el momento en que se avergonzará cuando descubra que al terminar su vida terrena, no le ha quedado nada de todo aquello en que la gastó. No tengamos miedo a entregarnos totalmente a Jesús, Dios no te quita nada te lo da todo. Jesús nos advierte que apearse a la vida presente, nos llevará al fracaso.

Amar la vida, es dejar de dar prioridad al Reino de Cristo, porque vivimos de forma egoísta y materialista, buscando nuestro propio interés personal, sin tener en cuenta los intereses de Dios y de nuestro prójimo. Para muchas personas de esta época, esta es la única forma de emplear la vida, pero Jesús nos dice que la única forma de protegerla es entregársela a él.

La vocación es un misterio que el hombre debe abrazar y vivir con intensidad. Es una iniciativa divina que escapa a nuestra comprensión, experimentar ese llamado de Dios es un acontecimiento único, indescriptible, es como si se encendiera una llama en nuestro interior, que el Espíritu Santo no deja apagar.

Toda vocación tiene un proceso que necesariamente se debe recorrer. Todo comienza con un descubrimiento. Como dice en la parábola de la perla de mucho valor: “También el Reino de los Cielos es semejante a un vendedor que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. (Mt. 13, 45-46). La vocación es esa perla preciosa que hay que buscar con intensidad hasta encontrarla y cuando se encuentre, hay que dedicarse por completo a cuidar esa perla preciosa, que es la vocación.

Al descubrir a Jesús, hay que establecer un diálogo en la oración con Él, que vaya más allá de las palabras y se exprese en cumplir su voluntad, porque lo que Él quiera es lo más conveniente para todos.

La llamada inicial la hace Dios, hay que tener una mente abierta y